

CAPÍTULO IV

DE LAS REFORMAS A LA CONVIVENCIA

En este capítulo tratamos el tema de las elecciones como continuación de la República Liberal y como parte de un proyecto político independiente a la “revolución en marcha”. La presidencia de Eduardo Santos significó el retorno del liberalismo tradicional y el acercamiento al conservatismo; durante este gobierno se estancaron los proyectos reformistas por la pretensión de consolidar un gobierno de tendencia moderada y tolerante con el adversario. Esta posición generó una polarización al interior de los partidos: en el liberalismo las tendencias eran básicamente de centro y de izquierda, mientras al interior del conservatismo se afianzaban las corrientes demócratas y autoritarias.

El gobierno de Eduardo Santos (1938-1942) retomó los planteamientos del liberalismo clásico, consideró que el país necesitaba un desarrollo industrial ordenado y una convivencia pacífica para combatir la violencia, alejándose así de las pretensiones reformistas de López Pumarejo que le habían dado un giro al liberalismo hacia lo social. Las diferencias ideológicas afianzaron la crisis al interior del liberalismo; la corriente santista asumió un tono moderado y de tolerancia con el adversario dando origen a un liberalismo de centro derecha; mientras la lopista defendía las reformas planteadas en el programa revolución en marcha, consolidando un tipo de liberalismo social o de izquierda, que según la oposición era partidario del comunismo. El gobierno de Santos, en términos generales, significó la continuación de la República Liberal, pero el estancamiento de las reformas sociales.

Según los planteamientos de Santos, el liberalismo debería fomentar el desarrollo de la economía nacional preferiblemente con el apoyo del poder público a la acción privada, y llevar a cabo un tipo de proteccionismo de Estado desde la legislación, en lo referente al régimen fiscal, al crédito y a la cooperación técnica. La intervención del Estado se establecería con el fin de evitar el monopolio bancario, además se debería procurar que las actividades económicas se orientaran a una finalidad social.

En cuanto a la política económica interna, Santos conformó empresas del Estado como el Instituto de Crédito Territorial, para promover la construcción de viviendas en las áreas rural y urbana; el Instituto de Fomento Municipal, con el fin de ofrecer ayuda a los municipios para que estos resolvieran las necesidades más apremiantes en materia de servicios; el Instituto de Fomento Industrial, para impulsar la industrialización sustitutiva al promover la fundación de empresas y ofrecer asesoría financiera y técnica a las existentes. Además, diseñó políticas para apoyar la industria cafetera y para fomentar la planeación, a fin de crear un sistema económico que respondiera a las necesidades nacionales.

En términos de política exterior, Eduardo Santos fue moderado tanto en asuntos sociales como económicos; planteó un acercamiento y colaboración con los Estados Unidos, por eso asumió una posición favorable a la política “del buen vecino”, por considerar que era una estrategia de solidaridad continental y que con esto desaparecería el “peligro de la expansión imperialista”. Según él, con el apoyo norteamericano se pondría a salvo a Colombia de las estratagemas del fascismo y del comunismo. La relación entre Santos y la política norteamericana fue muy fuerte, hasta el punto que contrató una misión de expertos norteamericanos para organizar las fuerzas militares en Colombia, así, en 1939 se cambió la misión británica que había sido contratada en 1935, por la norteamericana. Además

firmó un convenio con los Estados Unidos sobre fuerza aérea, lo cual ayudó al funcionamiento de la aviación del ejército colombiano²³⁴. La política de apoyo a los Estados Unidos trajo consigo el que el gobierno colombiano asumiera posiciones fuertes frente a los alemanes e italianos residentes, a quienes decidió confiscar sus bienes; y permitió que los norteamericanos organizaran servicios de contra-espionaje y aumentaran su intervención en Colombia²³⁵.

A continuación expondremos el proceso electoral que le otorgó el poder a la tendencia conciliatoria o liberalismo de centro.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1938: ¿TRIUNFO O CONCILIACIÓN?

En la campaña electoral presidencial de 1938, ambos partidos afianzaron sus diferencias generándose división al interior de estos. En cuanto al liberalismo, las diferencias se plantearon más en términos de los líderes Alfonso López y Enrique Olaya Herrera, en quienes se concentraba el liberalismo social o reformista y el liberalismo de centro o moderado. En torno a estas figuras se desarrolló el debate presidencial; la izquierda liberal sostenía que la reforma había defraudado las expectativas revolucionarias puesto que el programa no se había logrado implementar, mientras el liberalismo de centro-derecha rechazó el programa para mantener buenas relaciones tanto con la Iglesia como con los líderes del conservatismo. Esta confrontación condujo a que la izquierda liberal se organizara a nivel local, realizara asambleas, convenciones juveniles y conformara grupos de acción. Mientras que el liberalismo de centro-derecha remodeló la maquinaria del caciquismo rural y las tradicionales acciones de cooptación electoral. La izquierda respaldó la

²³⁴ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 19.

²³⁵ MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia de 1935 a la iniciación del Frente Nacional. Bogotá: Tercer Mundo, 1978, p. 137.

candidatura de Darío Echandía y el liberalismo de centro-derecha la de Eduardo Santos²³⁶.

Con la muerte de Olaya Herrera, 30 de abril de 1938, su fuerza política fue heredada por Eduardo Santos. Este líder político enfocó las ideas hacia el orden, se declaró en contra del liberalismo reformista y promovió un movimiento moderado o “liberalismo de centro”. Los planteamientos de Santos se orientaron básicamente a rescatar la “convivencia pacífica”, y por medio del periódico *El Tiempo*, de su propiedad, defendió una política de conciliación con el conservatismo, además se proclamó candidato único del liberalismo.

La elección de Eduardo Santos, como lo señala Daniel Pecaut²³⁷ significó la continuidad de la República Liberal, pero el rompimiento del pacto social lopista; su papel político se orientó básicamente a afianzar la política de Estado en términos del intervencionismo, convirtiéndose éste en un modelo de gestión económica y social para América Latina.

El liberalismo moderado inició la campaña electoral en todo el país en el mes de enero; se organizaron los directorios en las localidades y se diseñó un plan de visitas y manifestaciones con miras a agitar al electorado, según lo establecido en la Convención Liberal efectuada en el mes de julio del año anterior. El desplazamiento a Tunja y norte de Boyacá, efectuado en el mes de abril, antes de la celebración de los comicios, estuvo acompañado por una caravana de autos, cabalgatas y afiches alusivos al candidato. Paradójicamente, las temáticas centrales tratadas tanto en los discursos como en los reportajes periodísticos, se orientaron a resaltar el programa de revolución en marcha como un factor central del desarrollo. Desde la

²³⁶ ABEL, Christopher. *Política, Iglesia y partidos en Colombia 1886–1953*. Bogotá: FAES, Universidad Nacional, 1987.

²³⁷ PECAUT, Daniel. *Orden y violencia*. Bogotá: Norma, 1987, p. 331.

Dirección Nacional Liberal se hicieron varios pronunciamientos que iban en función de la defensa de la democracia y de las proyecciones reformistas, se resaltaron los principios de “justicia social” como base fundamental del gobierno liberal. Se apoyó al sindicalismo “como instrumento legal de reivindicación o de corporación en el proceso del trabajo, sin intervención en las luchas electorales y sin finalidades políticas”²³⁸; para evitar que el fin sindical se desviara hacia acciones políticas tendientes a fortalecer movimientos nacionalistas. Igualmente, se manifestó en contra de toda proyección nacionalista, comunista o antidemocrática que atentara contra la estabilidad de la república.

Con respecto a la campaña en el contexto regional, se destacó como temática central que Boyacá se había beneficiado de la educación, de la agricultura, de las unidades sanitarias, de un plan de infraestructura, de la expansión del crédito público. Y se finalizaba la acción proselitista enfatizando en las garantías que había ofrecido el gobierno liberal; así, el periódico *El Tiempo* presentó a la opinión pública a Eduardo Santos como el continuador de las reformas, y justificó su candidatura publicando titulares de prensa como “Paz y unión es la consigna del liberalismo en Boyacá”²³⁹.

Por su parte, la Dirección Nacional del Conservatismo cuestionó las garantías ofrecidas por el gobierno para la participación en los comicios. Resaltó la diferencia que se había producido en términos del proceso de cedulaación, considerándose en desventaja por el favoritismo desatado durante cinco años, en los cuales los funcionarios administrativos habían reducido la expedición de la cédula a la filiación partidista. Las críticas, además, se centraban en la proyección del sistema republicano, puesto que, según ellos, se pretendía convertir el sufragio en una función unilateral que beneficiaba al partido en el gobierno, prescindiendo

²³⁸ Dirección Nacional Liberal. La dirección liberal y el conservatismo. En: *Verbo Rojo*, Santabárbara: (12, feb., 1938).

²³⁹ *El Tiempo*, Bogotá: (1, feb., 1938).

del resto de ciudadanos. Este tipo de denuncias justificó la abstención electoral declarada por el conservatismo en el mes de marzo²⁴⁰.

La declaración de abstención, nuevamente polarizó las tendencias al interior del conservatismo; la extrema derecha, formada por los jóvenes inspirados a la sombra de las doctrinas nacionalistas, que entre sí tenían disidencias, pero en conjunto defendían la negación de toda doctrina conservadora civilista, apoyaba el participar en el debate aún con las armas si era necesario. La otra tendencia, conformada por los viejos cuadros que, aunque debilitados, aún tenían fe en el pasado,²⁴¹ era partidaria de la abstención como arma política para rechazar la coacción oficial; "...una de las tácticas fue hacer ver al elector que el fraudulento era el adversario y el más moral era quien hablaba sobre el tema"²⁴².

Por su parte, líderes del conservatismo como Laureano Gómez²⁴³, se convirtieron en seguidores y defensores de la falange española. Particularmente, Laureano fue admirador de los planteamientos de Primo de Rivera, de Francisco Franco y hasta adoptó el saludo fascista. Por medio de la emisora La Voz de Colombia, dirigida por él, publicó conferencias y discursos en defensa del clero, del orden, y resaltó la labor de la falange en contra de la república española; finalmente, el 29 de enero de 1938, declaró públicamente su adhesión a esta tendencia nacionalista.

Al interior de la dirección nacional liberal o conservadora se desataron debates por diferencias ideológicas, mientras en las

²⁴⁰ El directorio nacional conservador fija su posición ante el debate presidencial. En: *El Siglo*, Bogotá: (12, mar., 1938).

²⁴¹ La política conservadora. En: *Semana*, Bogotá: (12, mar., 1938).

²⁴² IRUOROQUI VICTORIANO, Marta. Op. Cit., p. 34.

²⁴³ Javier GUERRERO ha establecido varias etapas de formación y orientación ideológica de Laureano Gómez que son fundamentales para comprender su papel político. Hace alusión a una primera etapa "va desde sus primeros escritos en el periódico *unidad católica* hasta su adhesión a la falange, el 29 de enero de 1938. En estos años, Laureano Gómez conserva los rasgos de una pensamiento antinorteamericano y contra los movimientos de masas, pues aún creía que su partido debía ser un partido de cuadros por lo mismo antifascista y anti-nazi". GUERRERO BARÓN, Javier. *El proceso de las derechas*. Bogotá, 2004. Tesis Doctoral, Universidad Nacional, p. 358.

áreas rurales el sentido de la política era la polarización bipartidista que se expresaba mediante las confrontaciones entre seguidores de los partidos tradicionales, entre autoridades y sociedad civil. Por ejemplo, en la población de Guicán, en el mes de marzo de 1938, en una batida fue capturado un jefe conservador, lo que desató una trifulca. Para tratar de controlar la situación de orden público, el gobierno envió refuerzo de policía, pero esto enfureció a los manifestantes, incluyendo al párroco, quien respondió convocando a los campesinos a oponer resistencia a las autoridades²⁴⁴, por considerar que la captura de estos personajes era una forma de persecución al conservatismo y una táctica de la campaña electoral.

En Boyacá, antes de la celebración de los comicios, se presentaron disturbios en poblaciones como Chiquinquirá, en los que se denunció sectarismo de los funcionarios públicos: recaudador de rentas, agentes, concejales y secretarios del juzgado, quienes en una actividad proselitista agredieron a la población católica, acompañaron las manifestaciones con expresiones como “abajo la religión”. Por estos hechos, el cura y los conservadores se sintieron amenazados por los “bandidos” y finalizaron así la denuncia: “Este pueblo de gran mayoría católica, ha sido la víctima de los forajidos que hoy quieren hacer méritos con alardes de impiedad y de intransigencia feroz; la paciencia se agota ya”²⁴⁵. En esta ocasión, la confrontación se presentó no como la persecución de liberales a conservadores, sino de aquellos contra la Iglesia, que para la opinión pública podía generar más impacto.

La celebración de los comicios el 1 de mayo fue presentada por *El Tiempo* y *El Espectador* como un certamen democrático y pacífico. *El Siglo*, de orientación conservadora, señaló que estos se habían desarrollado “en completa calma”; en el texto

²⁴⁴ Gravísima situación se contempla en Guicán. *El Espectador*, Bogotá: (19, mar., 1938).

²⁴⁵ Maripí bajo el temor. En: *Ventas*, Chiquinquirá: (27, abr., 1938).

publicado utilizó la sátira para resaltar el aporte que hacían los funcionarios públicos al directorio, relacionado con el trasteo de votos: “El sábado tenemos que traer a nuestro electorado de los campos, es decir que tenemos los camiones viajando todo el día, la casa arreglada para recibirlos, la alimentación y otras atenciones para la gente, durante 24 horas lo que implicará fuertes gastos”²⁴⁶.

El resultado de las elecciones, como era de esperarse, favoreció a Eduardo Santos, con 513.520 votos en total y 65.651 en Boyacá. Con estas cifras se superó el número de sufragios obtenidos en la elección de concejales efectuada en 1937 (41.800). Con relación a los comicios efectuados en 1934, en Boyacá se produjo una disminución de 52.804, equivalentes al 44,4%.

El Tiempo señaló que las elecciones del primero de mayo se habían desarrollado en forma “ordenada y pacífica”, que afianzaba las proyecciones conciliatorias con el conservatismo. Mientras al interior del liberalismo se arraigaba la división, puesto que en el discurso público se planteó el desarrollo de una política “pacífica y civilizada” defendida por Santos, que se oponía a la hostilidad de López al proyecto reformista, a la utilización de prácticas fraudulentas, al caciquismo como estrategia de captación electoral.

LA IGLESIA Y SU PROYECTO ANTILIBERAL

La Iglesia emprendió una intensa campaña antiliberal por medio de la acción social. Hacia 1938 contaba con cien mil miembros activos y varias organizaciones católicas. Sus actividades se centraron básicamente en la consolidación de sindicatos católicos y en la organización de cooperativas locales, además se multiplicaron las cátedras de religión, costura y mecanografía,

²⁴⁶ El Siglo, Bogotá: (2, may., 1938).

como parte central de la filosofía que defendía este organismo; así mismo, se hizo visible el movimiento juvenil JOC²⁴⁷ o Juventud Obrera Católica.

El sindicalismo católico fue otra de las actividades iniciadas por el movimiento político-religioso, con miras a combatir la presencia del comunismo y para evitar la difusión e impacto de sus ideas. El sindicalismo católico fue una estrategia para vincular y controlar al gremio de los trabajadores, con lo cual se intentó evitar la propagación de “enseñanzas anticristianas y bárbaras de aquellos invasores”.

En 1938, se desarrolló en Medellín “la semana social católica”, en la cual se acordó crear ligas anticomunistas en todo el país, igualmente sindicatos agrarios y hacer más extensiva “la labor social de la Iglesia”. Esta experiencia fue retomada de las organizaciones católicas alemanas para involucrar a todos los sectores populares en el pensamiento político nacionalista.

Hacia el año 1938, gran parte de los esfuerzos del “yocismo” se orientaron a fomentar la organización campesina para consolidar gremios agrarios. Semanalmente esta organización reproducía un afiche con una consigna religiosa y con imágenes alusivas al programa agrario. A todos los afiliados se les exigió colocarlo en su casa en un sitio visible como estrategia de convicción y orientación a sus compañeros campesinos²⁴⁸.

Pero su actividad iba más allá de la simple organización gremial, pues actuó como institución particular, diseñando y ofreciendo cursos de capacitación para los obreros en áreas específicas como matemáticas, geografía, historia, contabilidad, que le permitieran al trabajador beneficiarse y proyectar un ascenso. En cultura

²⁴⁷ ABEL, Cristopher. Política, Iglesia y partidos en Colombia 1886-1953. Bogotá: FAES, 1987, p. 185.

²⁴⁸ BIDEGAIN DE URÁN, Ana María. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930 - 1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f., p. 123.

física, se hicieron competencias de ciclismo, gimnasia, *football*, además se organizaron fiestas y paseos para motivar a los trabajadores. En el orden social y económico, el yocismo tuvo una oficina para orientar a los sindicatos, una caja de ahorros, organizó cursos de sastrería, una clínica menor, un casino y un club de juegos de salón²⁴⁹. Estas actividades fueron coordinadas por la comunidad religiosa salesiana de origen italiano.

Inicialmente, la formación sindical que se impartió a los conferencistas la realizaban los sacerdotes y posteriormente líderes con alguna preparación sindical,

“A nosotros nos formaron los curas... y no cualquier cura, porque quienes nos dictaban las conferencias y nos orientaban fueron los jesuitas... Ministros que habían sido graduados en Roma, graduados en las universidades de Roma en cuestiones sociales y especializados”.*

Uno de los temas centrales fue la “Doctrina Social”, en la que estaban contenidas las encíclicas de León XIII y Pío XI, y en la que se resaltaba la idea de que el hombre era la fuente de todo; lo cual era retomado de la filosofía Soriana; así mismo, utilizaban como insignia una cruz en la solapa del saco al lado izquierdo. Adicionalmente, en el curso de la preparación se impartían clases de oratoria, se establecían las primeras normas de manera fácil, para introducir en la temática y en la práctica a los seguidores, a fin de que estos se convirtieran en difusores de los principios de la acción social.

La organización de estos sindicatos de campesinos estuvo dirigida por el clero (salesianos), en particular por el cura que operaba en cada localidad²⁵⁰. Los jesuitas, por su parte, hicieron una

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 140.

* ENTREVISTA con Julio Acevedo Pérez, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

²⁵⁰ DE ROUX, Rodolfo. Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de conjunto de intereses. Colombia 1930 – 1955. Bogotá: Universidad Javeriana, s.f., p. 110.

intensa campaña de reclutamiento para cumplir con los programas de educación y bienestar social que se habían diseñado. Con la creación del sindicato de campesinos se pretendió consolidar un mayor peso político con bases populares, en la medida que fuera un grupo organizado capaz de oponerse a aquellos que se consideraban enemigos de la Iglesia, y, sin lugar a dudas, allí encontraron un gran fortín.

Para la organización de estos sindicatos, generalmente los conferencistas convocaban un grupo de campesinos, y “los curas no entraban cuando nosotros teníamos reunida a la gente y habíamos nombrado tres fieles delegados por la zona, que era a los que íbamos a trabajar”. Estas tres personas deberían ser de orientación católica y tener conocimiento sobre las necesidades sociales, cuando se completaban 25 o más miembros se procedía a fundar el sindicato. Generalmente estos se organizaban en las horas de la noche,

“porque si llegaba a saber el patrón botaba a todos los de la organización, era una persecución espantosa que no se toleraba... a veces era la policía y el gobierno en general. Bueno nosotros rápidamente vamos a crear el sindicato y entonces empezábamos con la asamblea; aquí tiene la lista del presidente, vicepresidente y todas las cuestiones del caso, entonces hay que hacer unas notas de notificación al patrono porque aortica <sic> ya entran a peliar <sic>”²⁵¹.

Los sindicatos de Acción Católica fueron aceptados por la élite, pues al parecer no representaban ninguna amenaza; por el contrario, se presentaron como táctica para evitar la expansión del comunismo. En un editorial del periódico “El Trabajo” se describió el funcionamiento de estas organizaciones como una labor justa y moderada, que evitaría la expansión comunista, la cual, según ellos, era un instrumento de guerra y una amenaza

²⁵¹ ENTREVISTA con Julio Acevedo Pérez, Sutamarchán, Boyacá, 8 de julio de 1999.

para el “bien común”. Por su parte, el liberalismo cuestionó esta organización sindical y la acusó de ser una táctica de conspiración de las organizaciones y grupos nacionalistas²⁵².

Además de la Acción Social de la Iglesia, hubo persecución a las personas que profesaban otra religión; en 1938 en Chiquinquirá se generó un ataque contra dos evangélicos que predicaban su credo y ofrecían las respectivas Biblias en un día de mercado, en la fiesta de Corpus (19 de junio). Tanto el cura como la población señalaron este hecho como una forma de denigrar contra el credo católico; inmediatamente se produjo un altercado por asuntos religiosos; desde luego, los católicos defendieron sus principios viviendo a la religión y a Cristo Rey. El alcalde y demás autoridades calificaron estos hechos como acciones arbitrarias, pues consideraban que estaban defendiendo un derecho que, al parecer, era de todos al “vivir a la religión”²⁵³.

Una vez posesionado Eduardo Santos como presidente, se disminuyó la intensidad del conflicto. Los conservadores decidieron pedir una tregua e, igualmente, tener una posibilidad de organizar el partido, ya que muchos se sentían identificados con las políticas de Santos. Para el liberalismo de tendencia social, estas acciones fueron vistas como una amenaza a sus ideas y como el final del proyecto: “Esto significa pues, la desintegración o el desmonte del plan de gobierno de López, La Revolución en Marcha, para continuar un gobierno donde el privilegio esté a cargo de la burocracia”²⁵⁴.

La tendencia de ultraderecha también logró organizar a la juventud en rechazo a la educación laica y en defensa de la educación católica, como ocurrió en Bogotá y Medellín²⁵⁵. Las

²⁵² Dirección Nacional Liberal. La dirección liberal y el conservatismo. En: Verbo Rojo, Santa Bárbara: (12, feb., 1938).

²⁵³ Arbitrariedades de las autoridades de Muzo. En: Veritas, Chiquinquirá: (7, sep., 1938).

²⁵⁴ La hora política. En: Cromos, Bogotá: (17, sep., 1938).

²⁵⁵ Desde la perspectiva de la revista Cromos, se intentaba hacer ver la combinación del fomento de motines con las asonadas, además se intentan interrelacionar las acciones llamadas anarquistas con las proyecciones autoritaristas. En: Cromos, Bogotá: (14, may., 1938).

protestas de los estudiantes reclamaban el papel de la Iglesia en las aulas y rechazaban la educación laica. Con este movimiento se pretendía imponer una conciencia pública al convertir en precepto legal las relaciones Iglesia-Estado, se rechazaban las pretensiones de *Estado moderno*, especialmente el precepto: “nada tiene que ver la religión con la política”.

La Iglesia y el conservatismo de ultraderecha acudieron a la formulación de programas sociales, no precisamente para promover la organización de las masas, sino para evitar que estas fueran capturadas por el comunismo. Además, el discurso anticlerical se convirtió en un arma de defensa de la Iglesia para justificar la adhesión a los líderes conservadores defensores de sus cánones. Por ende, la política social de la Iglesia se transformó en una estrategia para manipular los planteamientos del liberalismo social y las manifestaciones populares. En esta dinámica se iniciaron los comicios electorales a efectuarse en marzo de 1939, los que serían decisivos para promover o detener el programa reformista.

Elecciones: acciones políticas y tácticas violentas

El conservatismo regresó al debate electoral optimista con las pretensiones de conciliación planteadas por el gobierno de Eduardo Santos, puesto que consideraron este espacio como una tregua y a la vez una posibilidad para organizar al partido.

Los líderes políticos iniciaron la campaña con un programa de visitas a las diversas localidades. El oficialismo liberal resaltó las garantías ofrecidas a los seguidores de los dos partidos, y contradictoriamente, la dirección del conservatismo denunció persecución y parcialidad de los funcionarios. En este ambiente se inició la preparación para las elecciones de febrero de 1939. El conservatismo de ultra derecha estaba encabezado por Silvio Villegas, quien presentó un programa en defensa del totalitarismo

europeo y en contra de las doctrinas del conservatismo tradicional²⁵⁶.

Los conservadores decidieron ir a las urnas resueltos a obtener un triunfo dramático y decisivo, aunque reconocieron que la abstención había sido un error porque por la ausencia en las urnas habían perdido bases electorales y se había desarticulado la maquinaria electoral. Esto significó un reto en términos de organización y de diseño de estrategias para el debate electoral.

El liberalismo, por su parte, por medio del periódico El Tiempo y de la revista Cromos convocó a los líderes del liberalismo a unir sus fuerzas alrededor de una lista única del partido. Según la revista Semana, la división del partido podía favorecer al adversario.

Entre conciliación, represión y violencia, los conservadores mantenían su posición firme de concurrir a las urnas en forma democrática, y el gobierno, por su parte, reiteró el ofrecimiento de garantías. Pero un hecho significativo, como el ataque a una manifestación conservadora que culminó con la “masacre de Gachetá”, transformó el sentido democrático del conservatismo en un proyecto de autodefensa frente al adversario.

Masacre de Gachetá

Los planteamientos en los discursos del presidente Eduardo Santos, fueron contundentes en cuanto a la búsqueda de una estabilidad y al mantenimiento de un gobierno de conciliación, ofreciéndole garantías al conservatismo para acudir a las urnas. Sin embargo, los diversos hechos de violencia, asesinato de conservadores y, sobre todo, la masacre de Gachetá, generaron en los líderes del conservatismo rechazo e inseguridad frente a

²⁵⁶ La política. En: Cromos, Bogotá: (8, oct., 1938).

las acciones del gobierno. Esta situación desestabilizó el acuerdo democrático para acceder a las urnas; nuevamente, los conservadores se sintieron traicionados por las autoridades, lo que los motivó a convocar a sus seguidores a acudir a la legítima defensa, si era necesario, para hacer frente a la coacción oficial; además, se asumió el precepto de hacer invivible la República.

Laureano Gómez hizo diversos pronunciamientos en los que denunció la ola de violencia y persecución al conservatismo; frecuentemente reclamó las garantías ofrecidas por el gobierno. Aún así, Gómez mantuvo una posición conciliatoria y, en cierta medida, de redención, pero la masacre de Gacheta, efectuada el 8 de enero de 1939²⁵⁷, hizo que el hombre tranquilo y sereno que era Gómez, a partir de allí, asumiera una posición sectaria, pues no compartía que el gobierno, mientras ofrecía garantías desde su despacho, permitiera que en las poblaciones y veredas se efectuaran prácticas de persecución y violencia.

El 8 de enero, los conservadores de la provincia del Guavio (Cundinamarca) acudieron a una manifestación, a la que habían sido convocados con el propósito de iniciar las actividades preparatorias para los comicios del mes de marzo. En forma simultánea, a las afueras del pueblo se reunió un grupo de liberales armados, denominados “los chicharrones”, y en las esquinas se ubicaron grupos que, con el ánimo de sabotear la manifestación, vivaban al liberalismo. Al terminar los discursos, la policía disparó sobre la multitud (se encontraron balas de fusiles *mausser* que usaba la policía), causando nueve muertos y más de treinta heridos²⁵⁸. Es de resaltar que en Gachetá no se produjo un choque entre liberales y conservadores, puesto que los conservadores fueron requisados por las autoridades al ingresar al parque; lo que ocurrió fue un ataque de los liberales con apoyo

²⁵⁷ SANTOS MOLANO, Enrique, (Calibán). La danza de las horas. Bogotá: Editextos, 1969, p. 448.

²⁵⁸ El Siglo, Bogotá: (9 y 10, ene., 1939).

de la fuerza pública. La dirección del conservatismo pidió explicaciones al gobierno y solicitó la judicialización para los responsables, pero este respondió con evasivas y con indiferencia frente a los hechos.

Según el informe del Ministro de Guerra, después de lo ocurrido se tomaron las medidas necesarias para restablecer el orden público. Inicialmente se declaró estado de sitio y, posteriormente, se situó en aquella población una compañía del Batallón "Guardia de Honor"²⁵⁹. En apariencia, esto calmó los ánimos de las manifestaciones políticas en la localidad, pero la dirección del conservatismo cuestionó las garantías suministradas por el gobierno. En una reunión entre el presidente de la república y el jefe del conservatismo, Laureano Gómez, este último expresó así sus inquietudes con relación a los asesinatos: "sepa que si el gobierno no cumple con el principal de sus deberes, que es el de garantizar la vida humana, todos tendremos que apelar en la calle a la legítima defensa para no perecer asesinados impunemente"²⁶⁰. A partir de estas palabras, la expresión "legítima defensa colectiva" se convirtió en la táctica de protección del conservatismo para hacerle frente a la coacción de las autoridades.

A partir de los hechos de Gachetá, Gómez y sus seguidores iniciaron una intensa campaña de oposición contra el régimen liberal; por medio del periódico "El Siglo" cuestionaron la ola de violencia²⁶¹, las políticas del gobierno y el manejo de la justicia; y basados en los planteamientos de los escritores franceses

²⁵⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Memorias de guerra: memoria del Ministro de Guerra al Congreso. Legajo 1154, folios 7 al 18, 1938.

²⁶⁰ AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden nuevo. Bogotá: Kelly, 1956, p. 127.

²⁶¹ Sobre la situación de orden público en localidades como Jericó: "En [esta localidad] la situación política se ha agravado considerablemente en los últimos días. El municipio es de auténtica mayoría conservadora, pero un pequeño grupo de liberales encabezados por el ex-alcalde Pedro José Wilches está en la labor de aterrorizar el electorado de nuestro partido. En los días de mercado uno de los jefes liberales, el señor Dimas Salamanca lanza gritos pidiendo la muerte de los conservadores y diciendo que el día de las elecciones no quedará de ellos ninguna cabeza. La misma actitud ha asumido el recaudador de hacienda Ignacio Hernández, quien a la cabeza de un grupo vociferante y con el consentimiento de la policía comete toda clase de atropellos contra los ciudadanos conservadores en su persona y bienes". Se desata la violencia de los liberales en la población de Jericó. En: El Siglo, Bogotá: (17, feb., 1939).

Charles Maurras y Leon Daudet, decidieron “hacer invisible la República”²⁶².

Por otra parte, en la convención conservadora efectuada en el mes de febrero de 1939, se aprobó el establecimiento de un tipo de programa de gobierno de orientación fascista, denominado “un orden nuevo”, por medio del cual se articularon la ideología tradicional y el credo religioso. Para dar respuesta a estos planteamientos, se propuso ejecutar la democracia social cristiana, defender la propiedad privada, rechazar toda propuesta tendiente a implantar en Colombia el socialismo de Estado, reconocer el derecho a organizar sindicatos encaminados a la defensa y fomento de los intereses propios de cada actividad económica. De esta manera, se pretendía instaurar una estructura social que evitara la lucha de clases y generara transformaciones científicas que beneficiaran la producción nacional, con el fin de defender los intereses profesionales comunes. Además, se promovería la producción agrícola como base fundamental de la economía y la construcción de obras de infraestructura con miras a generar un proceso de modernización que dinamizara la producción interna²⁶³. La educación se convertiría en uno de los ejes centrales, tendría más una visión técnica y se convertiría en el medio de preparación de los obreros. Así mismo, se proclamó a Laureano Gómez como jefe único del partido con apoyo de todos los conservadores²⁶⁴.

La campaña electoral conservadora de 1939 estuvo acompañada por discursos desafiantes que hacían alusión a la muerte e invitaban a la población a la lucha armada. Además, en forma provocadora, decidieron visitar las poblaciones con mayor índice de violencia conservadora, lo cual significó un reto y, a la vez, el posicionamiento frente a sus copartidarios. Con este tipo de

²⁶² La política. En: Semana, Bogotá: (2, jul., 1941).

²⁶³ Directorio Nacional Conservador. Los programas conservadores, Bogotá, 1939.

²⁶⁴ El Siglo, Bogotá: (7, feb., 1939).

actividades también le decían al liberalismo que si la lucha política no era posible en las urnas, se lograría con las armas.

La masacre de Gacheta se convirtió en el acontecimiento que marcó la orientación político-ideológica del conservatismo, polarizó la visión entre izquierdas y derechas, y le dio una nueva orientación al conflicto bipartidista colombiano. Es de anotar que ya se había producido un acercamiento de las tendencias fascistas colombianas con el conservatismo tradicional, sin embargo, una de las mayores diferencias se refería a los planteamientos sobre la manera de abordar el problema de orden público. Finalmente, se adoptó la consigna de “la legítima defensa” para hacer frente a la persecución oficial.

Elecciones de 1939: entre la guerra internacional y el conflicto regional

La convocatoria a la elección de representantes y diputados en 1939, implicó la organización de directorios, cronograma de visitas y plan de actividades de los dos partidos. En las manifestaciones se programó la visita de funcionarios del gobierno y líderes políticos reconocidos, quienes encabezaban los desfiles. Los discursos pronunciados durante estos comicios incorporaron el lenguaje de la guerra internacional, es decir, el rechazo a la república, a los rojos y la invitación al orden para consolidar un proyecto nacionalista; mientras el liberalismo moderado ratificó la política de conciliación y tolerancia entre liberales y conservadores.

En el mes de marzo se intensificó la campaña conservadora; una comitiva se desplazó a Boyacá, especialmente a la región del norte, teniendo en cuenta que era un fortín conservador y que de allí, frecuentemente, se recibían noticias sobre la delicada situación de orden público. Durante mucho tiempo, esta fue una zona de difícil acceso para el desarrollo de actividades electorales,

sin embargo, la marcha de los líderes llegó hasta Soatá, donde Augusto Ramírez Moreno pronunció un discurso desafiante: “Señores: han dicho que en esta plaza me van a asesinar y vengo a cumplir mi cita con la muerte”²⁶⁵. Durante esta misma gira, pero en la población de Duitama, Carlos Echeverry Herrera dijo: “No vengo por vuestros votos, señores conservadores de Boyacá. No los necesito yo sólo soy un partido político. Vengo a invitaros a la lucha...”. El desplazamiento también se hizo a las poblaciones de la Uvita y Boavita, en esta última resaltaron el valor de los chulavitas en la defensa del partido conservador.

La campaña electoral del liberalismo en Boyacá se inició con cinco meses de anterioridad. Durante esta se efectuaron visitas de los funcionarios a las localidades y se intensificó la labor de los periódicos con la convocatoria a los electores para acudir a las manifestaciones y a los comicios. Posteriormente, se nombraron los candidatos en la convención departamental efectuada en febrero en Tunja, la cual estaba conformada por los delegados designados por la convención de círculos²⁶⁶.

En estos comicios hubo fuertes denuncias de fraude en la elaboración de los registros y en la expedición de la cédula. Estas acusaciones se referían a la parcialidad de los funcionarios y a la abundante cedulación a menores. Por su parte, los funcionarios responsabilizaron al clero, por no otorgar a tiempo la partida de bautizo para determinar la edad, y por adulterar la fecha de nacimiento para poder ceder a los menores²⁶⁷.

Antes del debate electoral hubo disturbios en la población de Jericó, en los cuales se denunció la participación de funcionarios, al respecto, el periódico El Siglo informó:

²⁶⁵ La gira por Boyacá. En: Boletín Conservador, Bogotá: (11, mar., 1939).

²⁶⁶ La convención de Tunja. Asistió hoy el doctor Turbay. En: El Tiempo, Bogotá: (23, feb., 1939).

²⁶⁷ Una cedulación de menores fue descubierta en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (14, mar., 1939).

“En los días de mercado uno de los jefes liberales, el señor Dimas Salamanca lanza gritos pidiendo la muerte de los conservadores y diciendo que el día de las elecciones no quedará de ellos ninguna cabeza. La misma actitud ha asumido el recaudador de hacienda Ignacio Hernández, quien a la cabeza de un grupo vociferante y con el consentimiento de la policía comete toda clase de atropellos contra los ciudadanos conservadores en su persona y bienes”²⁶⁸.

Finalmente, los comicios se realizaron el 19 de marzo y, en forma simultánea, se eligieron diputados y representantes. En estas elecciones se hicieron presentes los dos partidos con candidatos propios, y tal vez, esto incentivó las confrontaciones. Además, el conservatismo se presentó como un partido renovado dispuesto a dar el debate en las urnas o con las armas.

En Boyacá se obtuvo un total de 66.044 votos: 40.591 por el liberalismo directorista, 4.491 por el liberalismo disidente y 20.962 por el conservatismo; equivalentes al 61,4%, 6,8% y 31,7%, respectivamente. Por lo tanto, la Cámara quedó conformada por diez representantes liberales y tres conservadores; y la Asamblea, por veinte diputados liberales y siete conservadores.

En términos generales, se produjo una disminución de 27.031 sufragios con relación a los comicios de octubre de 1937, pero se incrementó el número de votos a favor del conservatismo en 4.666. Es importante ver la disminución de sufragios en localidades como Chiquinquirá, Guateque, El Cocuy, Tunja, Monquirá y Sogamoso.

En versión del liberalismo oficialista, las elecciones habían transcurrido en completa calma, y eran descritas “como ejemplar muestra de honorabilidad”; según este partido, se habían

²⁶⁸ Se desata la violencia de los liberales en la población de Jericó. En: *El Siglo*, Bogotá: (17, feb., 1939).

desarrollado en forma “ordenada y pacífica”, y: “no hubo fraudes, ni asomadas, ni motines, ni heridos, ni disparos. El país a todas luces se ha civilizado²⁶⁹. Contradictoriamente, El Siglo informó de diversos hechos de violencia en Guateque, Garagoa y Somondoco, en donde la policía atacó a los conservadores en presencia del ejército, lo que llevó a que se declarara la abstención conservadora en estas localidades.

Igualmente, se presentaron denuncias por delitos contra el sufragio, en los municipios de Miraflores y Guateque. Los demandantes informaron de actos de coacción ejercidos por el alcalde y la policía municipal, además, señalaron que los votos habían sido depositados en las urnas por personas distintas de las que aparecían como sufragantes. Con respecto a los hechos de violencia, no se aceptaba que estos fueran causal de nulidad de los registros de los jurados de votación, tampoco eran considerados como pruebas suficientes para anular las elecciones, ya que, según la normatividad (artículo 179 de la Ley 85 de 1916), sólo se admitía la anulación por causa de violencia, cuando esta se había ejercido sobre los escrutadores.

Al respecto, el Consejo de Estado recomendó no confundir los diversos actos que constituían la función del sufragio, porque cada uno de ellos tenía un plazo determinado para ser acusado ante lo contencioso. La nulidad de las votaciones, registros de votación, registros de los escrutinios, de los jurados electorales y registros de los consejos, solamente podía denunciarse en un término de cuatro días, y el plazo ya se había vencido. Otro de los argumentos se refiere a que las elecciones de toda la nación no podían anularse por unos pocos votos falsos denunciados en alguna población, en muchas ocasiones poco conocida; además, que no se habían comprobado las irregularidades denunciadas.

²⁶⁹ El debate electoral. En: Cromos, (25, mar., 1939).

Otras irregularidades se relacionan con el cambio de boletas de votación de conservadores por liberales en Chinavita, Guayatá, Ráquira, Somondoco, Boyacá, Ciénega. Además, se mencionan otros delitos, tales como: permitir sufragar sin la presentación de la cédula, por coacción y violencia de las autoridades, cambio y adulteración de votos en las urnas. Al respecto, se planteó que el objetivo era anular los registros de los jurados de votación, pero no había pruebas suficientes para demostrar este delito. Según el juez, estos hechos encajaban bien dentro de las causales de nulidad de las votaciones señaladas por el artículo 179 de la Ley 85 de 1916. Pero como el elector no demandaba este acto, el tribunal no podía considerar tales hechos, por cuanto la demanda había sido presentada para conseguir la nulidad de los registros de votación formados por los jurados respectivos.

Finalmente, la cédula electoral, que auguraba la depuración del sufragio, de nada sirvió en la mayoría de los municipios de Boyacá, puesto que numerosos individuos sufragaron varias veces con la misma cédula, otros presentaban cédulas de personas fallecidas y otros sufragaron sin figurar en el censo. Además, votaron individuos que se encontraban privados de los derechos políticos, y personas residentes en otros municipios.

Con esto queremos resaltar que tanto el partido de gobierno como el adversario legitimaron los resultados con tácticas fraudulentas y violentas, lo que le permitió a otros sectores cedularse, votar y participar en las milicias. Por ende, el fraude y la violencia fueron espacios de construcción de ciudadanía, utilizados tanto por liberales como conservadores, y denunciados cuando no se tenía el poder, para dar la sensación de ser víctimas de la violencia y el fraude oficial.

EL CONFLICTO INTERNACIONAL Y SU INCIDENCIA EN LA POLÍTICA REGIONAL

Los colombianos de orientación derechista celebraban el fin de la guerra y el ascenso de la falange española (primero de abril)

resaltando el papel del “Generalísimo Francisco Franco”, como la máxima victoria. Frente a este hecho proclamaban: “Cristo Rey: vuelve a reinar en España”²⁷⁰; al parecer, lo único impactante para ellos era el retorno de la religión y de los llamados principios morales, aún a costa del sacrificio de miles de personas que fueron exterminadas, después de ser condenadas por espionaje y alta traición por el tribunal, o de ser torturadas en los sitios designados.

En varias regiones del mundo, la acción de Franco se convirtió en un hecho para imitar y, para el caso colombiano, le dio herramientas y bases ideológicas al conservatismo para organizarse e iniciar su acción política. El final de la guerra civil española tuvo impacto, además, en la forma de presentar los hechos de violencia; por ejemplo, en la publicación que hizo el periódico Veritas de una riña desatada en la población de Pauna, iniciaba el relato diciendo “un joven católico asesinado”, tal vez con la intención de hacer ver que la religión era el mejor instrumento para mantener el “orden”; y continuaba el reportaje: “También el agresor murió. La ola de crimines no se detiene”, y terminaba el autor de la publicación responsabilizando al régimen de la libertad: “Estas son las ventajas de la democracia liberal”. Aunque los hechos de violencia seguían siendo una constante, este periódico de orientación nacionalista utilizó los reportajes para poner en tela de juicio el sistema republicano colombiano²⁷¹. En tanto que el Espectador (de tendencia liberal) en forma caricaturesca representó a Franco en asocio con la imagen de Cristo, lo que desató fuertes pronunciamientos del clero.

²⁷⁰ La guerra española ha terminado. En: Veritas, Chiquinquirá: (5, abr., 1939). Igualmente, por medio del periódico El Sábado, de circulación local, se presentaba el fin de la guerra civil española como el triunfo de Franco. En los titulares de prensa se señalaba: “Plegaría por la España eterna”, “La guerra civil española una victoria”, “La España eterna”, y en muchos de ellos se hacía alusión a la guerra como el triunfo de los sectores populares contra la rebeldía y la anarquía.

²⁷¹ Sangrientos sucesos en Pauna. En: Veritas, Chiquinquirá: (19, jul., 1939).

Tanto la tendencia nacionalista, que quería construir una noción gubernamental retomando las ideas políticas de Mussolini, como la tendencia falangista, que admiraba la labor de la falange española, coincidían con los movimientos de derecha colombianos, consideraban fundamental consolidar una “república cristiana”, y querían imponerse por la vía de las elecciones, las cuales eran vistas como la “moderna trinchera”.

La nueva tendencia fascista colombiana, tomando como principio y orientación al catolicismo, logró llegar a ciertos sectores, hasta consolidar un obrerismo católico. Este fue el primer paso para iniciar la transformación partidista; adoptando conceptos del socialismo cristiano con tendencias nacionalistas, el pronunciamiento de su organización lo finalizaban con la expresión: “la persecución oficial nos adiestró para el combate”²⁷².

Por su parte, el gobierno empezó a mirar con preocupación el incremento de emigrantes alemanes e italianos en Colombia, y con posterioridad a los acuerdos del gobierno colombiano con la política del buen vecino, la presencia de alemanes e italianos representaba una amenaza para la defensa nacional por considerarla una forma de subversión y espionaje del Eje²⁷³. Desde esta perspectiva, se cuestionó la presencia de la industria alemana e italiana, lo que tuvo implicaciones en las empresas de transporte aéreo, puesto que se clausuró la empresa Scadta, una compañía colombo-austriaco-alemana, y se estableció la aerolínea “Pan American”, generando una fuerte polémica de carácter político y económico asociada al espíritu de guerra. Esta discusión continuó hasta la fusión de las dos compañías, Scadta y Pan American, para conformar en 1940, Aerovías Nacionales de Colombia -Avianca- con el fin de garantizar la seguridad nacional.

²⁷² AZULA BARRERA, Rafael. De la revolución al orden. Bogotá: Kelly, 1956, p. 89.

²⁷³ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: El Áncora, 1984, p. 32.

De esta forma, la política nacional empezó a orientarse de acuerdo con el conflicto internacional: entre los seguidores del Eje y de los Aliados, lo que tuvo implicaciones en las relaciones políticas y económicas del país.

Elección de concejales, entre el conflicto internacional y la confrontación local

En el mes de julio se reunió la convención liberal con el fin de trazar las directrices de la campaña para concejos municipales a efectuarse en el mes de octubre; aunque la designación de dirigentes fue polémica, finalmente la conformación del directorio nacional quedó consolidada con miembros de las dos tendencias con lo cual se buscó afianzar la unidad del partido. Al iniciarse la organización de la campaña del conservatismo en Boyacá, se denunciaron abusos de las autoridades en Chitaraque: “El tesorero de esta población embarga cosechas y ganados a los ciudadanos conservadores que se demoran en el pago del trabajo personal subsidiario, no obstante está abolido dicho impuesto”. En Firavitoba, según las denuncias, “el Alcalde hirió a un líder político”²⁷⁴, y en otras poblaciones, al parecer, no se permitió el establecimiento del directorio local.

Como se señaló anteriormente, las giras y manifestaciones políticas consolidaron las bases para el desarrollo de una lucha permanente. A eso se debía, en parte, la intensificación de los hechos de violencia, como los acaecidos el 25 de septiembre en Guayatá, en los que resultó muerto Fidedigno López de filiación conservadora²⁷⁵. Adicionalmente, se denunciaron irregularidades en los censos electorales y en la inscripción de listas en localidades como Jericó y Santa Sofía, lo cual incentivó el fervor partidista.

²⁷⁴ El alcalde de Firavitoba hirió gravemente a un conservador por motivos políticos. En: *El Siglo*, Bogotá: (10, sep., 1939).

²⁷⁵ En Guayatá fue muerto un conservador en una disputa por el alcohol. En: *El Tiempo*, Bogotá: (25, sep., 1939).

Durante el día de los comicios hubo disturbios en varias localidades, como Guacamayas, Paya, Pueblo Viejo, Sotaquirá, Tasco y Garagoa; en esta última se denunció la acción de los funcionarios de carreteras. Finalmente, se suspendieron los comicios en los municipios de Guayatá, La Capilla, Santa Rosa de Viterbo, Chinavita, Garagoa, Chitaraque, Santa Sofía, Boyacá, Tibaná, Corrales, Chitaraque. Sobre los diversos hechos de violencia, señaló El Siglo:

“El manzanillaje liberal integrado por los obreros de la carretera, respaldado por el ejército y la policía municipal, desde antier inició el ataque contra el conservatismo haciendo uso de explosivos de dinamita. La chusma liberal coaccionó al electorado ante la complacencia de las autoridades, se decretó la abstención”²⁷⁶.

En el ámbito nacional, el liberalismo ratificó las mayorías y se resaltó el triunfo obtenido en aproximadamente 650 municipios de los 800 existentes en el país, con más de 400.000 votos. En un titular de prensa se escribió “la derrota y aniquilamiento del conservatismo”²⁷⁷. En Boyacá se obtuvieron 41.196 votos liberales contra 9.845 votos conservadores²⁷⁸. En poblaciones como Sogamoso se evidenció la división liberal; allí, las listas directorcitas obtuvieron 611votos, frente a 505 de las disidentes; mientras el conservatismo no presentó listas en esta localidad.

A continuación se presenta una tabla con los resultados electorales obtenidos en las capitales de círculos electorales para concejo. Así mismo, se comparan los datos con los obtenidos en las elecciones de marzo.

En Boyacá se produjo, con relación a las elecciones efectuadas en el mes de marzo, una disminución total de 15.007 sufragios, de los cuales 11.117 correspondían al conservatismo. La

²⁷⁶ Abstención en Garagoa por la violencia del liberalismo. En: El Siglo, Bogotá: (2, oct., 1939).

²⁷⁷ El triunfo liberal. En: Cromos, Bogotá: (7, oct., 1939).

²⁷⁸ Los resultados electorales de ayer en los departamentos. En: El Tiempo, Bogotá: (2, oct., 1939).

Tabla 6. Resultados de las elecciones de representantes, diputados y concejales efectuadas en 1939, en las capitales de círculos electorales

Elección	Asamblea y Cámara/ Marzo		porcentaje		Concejo / octubre		%		Variación %
	L	C	L	C	L	C	L	C	
Boyacá	45.082	20.962	68,2	31,7	41.196	9.845	80,7	19,3	12L
Tunja	1144	357	76,2	23,7	849	388	68,6	31,4	7,7C
Moniquirá	836	216	79,5	20,5	1915	0	100	0	
Sogamoso	2881	0	100	0	1252	0	100	0	
Ramiriquí	1038	480	68,4	31,6	723	0	100	0	
Soatá	1196	6	99,5	0,5	922	0	100	0	
Santa Rosa	323	205	61,2	38,8	357	0	100	0	
Garagoa	233	523	30,8	69,2	355	35	91	9	
Guateque	524	0	100	0	1082	95	91,9	8,1	
El Cocuy	646	20	97	3	661	0	100	0	
Guicán	3	792	0,4	96		449	0	100	
Chiquinquirá	893	154	85,3	14,7	352	0	100	0	

L - Liberal

C - Conservador

Fuente: El Tiempo, Bogotá (20 de marzo de 1939), (2 de octubre de 1939).

votación conservadora disminuyó en un 12% con relación a las elecciones efectuadas en el mes de marzo. Al respecto, podríamos preguntarnos por la intempestiva variación de los resultados electorales, teniendo en cuenta que, en solamente 6 meses, los resultados disminuyeron en un 22%, y el conservatismo desapareció en localidades como Moniquirá, Sogamoso, Chiquinquirá, Ramiriquí y Soatá, la capital conservadora del norte. En localidades como Santa Rosa y Garagoa, el conservatismo decidió abstenerse de acudir a las urnas debido a la alteración del orden público.

Durante el desarrollo de estos comicios, los periódicos dedicaron poco espacio a la situación de orden público; su atención se centró principalmente en el seguimiento al escenario internacional, que polarizó la perspectiva liberal-conservadora, en los seguidores de los Aliados y del Eje, respectivamente.

Durante el año 1940 mermaron los conflictos, puesto que en este tiempo no se desarrollaron comicios, y la mayoría de líderes políticos se dedicó a seguir el desarrollo de la guerra. Tal fue el caso de los conservadores, que se concentraron en las acciones de los alemanes (Eje), mientras en el entorno interno, la Iglesia fue la encargada del desarrollo de las actividades propagandísticas por medio de acción social.

Las elecciones de 1941, imaginario de la guerra internacional

Desde finales de diciembre de 1940, tanto liberales como conservadores iniciaron su agitación electoral. La división interna del liberalismo se siguió polarizando en torno a la candidatura presidencial de Alfonso López y a la tendencia en oposición a la reelección. En esta campaña se asoció con mayor fuerza el lenguaje de la guerra internacional con la política regional y local. Por consiguiente, la polarización estuvo asociada básicamente con las proyecciones republicana y nacionalista que dinamizaban el debate.

La tendencia antilopista apoyada por el tradicionalismo liberal, inició un fuerte cuestionamiento al programa de “revolución en marcha” que, aún asociándolo con el capitalismo, le generó desconcierto al sector industrial y al comercio, y dejó entrever que se trataba de la aplicación de ciertas medidas que pretendían el fortalecimiento de un sector social. Además, el apoyo a la organización del sector obrero se convirtió en una amenaza pues las agrupaciones que lo conformaban se consideraban revolucionarias. En Boyacá la polarización se produjo al interior del liberalismo; se generaron dos fuerzas antagónicas que se disputaban el control del gobierno departamental: una, encabezada por Álvaro Díaz, Juan Uribe Durán y Castillo Dávila, quienes tenían a su favor la gobernación, y la otra, de “los genuinos”, conformada por liberales tradicionales en oposición,²⁷⁹ sus principios se fundamentaban en el progreso económico y cultural.

El partido liberal en Boyacá continuó dividido en las elecciones de 1941, en la circunscripción del centro encabezaba la lista de diputados lopistas, Pinzón Saavedra, parlamentario de izquierda; la lista anti-lopista la encabezaba Calixto Pinzón²⁸⁰. En todas las provincias, el liberalismo escogió dobles listas de diputados, y se esperaba también la intervención conservadora.

Esta fue una de las campañas más agitadas, no solamente por la participación del conservatismo, sino por la polémica al interior del liberalismo sobre la candidatura de Alfonso López; durante esta campaña se produjo una ruptura entre Alfonso López y el liberalismo tradicional.

La campaña conservadora seguía trabajando en torno a la división liberal y a la reorganización de sus propias huestes para ampliar su espacio de control del poder local. En algunos municipios se

²⁷⁹ JUNCO VELOSA, Edmund. Del fraude al clientelismo, Boyacá y los orígenes de la violencia. Tunja: UPTC, 1993, p. 71.

²⁸⁰ La división liberal en Boyacá se intensifica. En: El Siglo, Bogotá: (5, mar., 1941).

adelantaron censos relacionados con el número de conservadores y se desarrollaron actividades de cedulaación, convirtiéndose en uno de los hechos más representativos que garantizaría el incremento de militantes conservadores²⁸¹.

El movimiento antirrevolucionario estaba orientado por tendencias europeas como el falangismo con ciertos rasgos nazistas. Este movimiento se organizó entre 1940-1944 aproximadamente, y en él participaban Laureano Gómez, Guillermo León Valencia y José de la Vega. La noción de contrarrevolución los había centrado en una ideología antilopista, pues asociaban a López con el anticristo y con las políticas anarquistas²⁸².

La Iglesia, por su parte, continuó con el desarrollo de los programas en torno a la acción social. Sus actividades se orientaron a los niños, a los obreros, a los campesinos y a toda la población en general. En sus discursos se estimulaba a los habitantes para que “despertaran amor por la tierra que los vio nacer”, de esta forma se buscaba generar un sentido nacionalista en torno a las tradiciones²⁸³. Igualmente, la Iglesia creó en Sogamoso, una institución financiera, la “caja de ahorros círculo obreros”, con la pretensión de promover el ahorro como una forma de apoyar el desarrollo y apoyo a todos los sectores sociales²⁸⁴.

En el municipio de Boavita se efectuó una convención departamental conservadora, el 8 de febrero de 1941, que aglutinó delegaciones por cada circunscripción, y estuvo dirigida por Silvio Villegas, en representación de la Dirección Nacional. Al respecto, el periódico El Siglo informó de 6.000 participantes y de las garantías ofrecidas por el gobierno para esa reunión electoral: “el conservatismo, desde hacía muchos años no había efectuado un despliegue de masas de tanta importancia como el que acaba de efectuarse gozando de

²⁸¹ MEDINA, Medófilo. El debate electoral de 1941. Elecciones para cámara y asamblea. En: Anuario de historia social y de la cultura, Universidad Nacional, Bogotá: 1987, p. 288.

²⁸² VERNON LEE, Fluharty. La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930 - 1956). Bogotá: Banco de la República, 1987, p. 78.

²⁸³ Espíritu público. En: Labor social, Sogamoso: (14, ene., 1940).

²⁸⁴ Labor Social, Tunja: (4, 11, 25, feb.; 3 y 17, mar.).

completas garantías por parte de las autoridades del departamento”²⁸⁵. Posteriormente, en el departamento se organizaron los comités y juntas electorales, que eran las bases fundamentales para conformar los directorios de las veredas, municipios y del departamento, generando círculos concéntricos y redes de poder, que, como lo plantea Carmagnani se convirtieron en una forma de interacción entre la jerarquía política y la organización del poder político, con lo cual se pretendía controlar la gobernabilidad de los espacios políticos locales²⁸⁶.

En esta dinámica se inició la campaña electoral y desde febrero se intensificaron las actividades electorales, puesto que cada corriente política buscaba ampliar su cubrimiento geográfico. Se introdujeron tácticas nuevas como el empapelar paredes, difundir a través de la radio el mayor número de mensajes y conferencias políticas. La radio, además de transmitir las actividades desarrolladas en un desfile y en una manifestación, daba a conocer a la opinión pública la programación de concentraciones y discursos; por ejemplo, el conservatismo contaba con la emisora “La Voz de Colombia” para dar cumplimiento al plan de campaña²⁸⁷.

Finalmente, el resultado de las elecciones en el departamento fue: liberales 70.171 votos; conservadores 17.785. El Conservatismo en esta forma obtuvo tres renglones, y el liberalismo, diez. La Asamblea quedó conformada por diez diputados liberales y seis conservadores. Se presentaron disturbios en varias poblaciones, especialmente en Moniquirá, Berbeo, Sutamarchán y Belén²⁸⁸.

²⁸⁵ Gran entusiasmo en Boavita por la próxima concentración conservadora. En: *El Siglo*, Bogotá: (2, feb., 1941). *El Siglo*, Bogotá: (9, feb., 1941).

²⁸⁶ Aunque Marcello CARMAGNANI en su artículo se refiere a la estructura política durante el siglo XIX, para el caso colombiano y, especialmente, para Boyacá, esta transformación social y política sigue siendo una constante; y es precisamente el elector quien asume un papel fundamental como parte del sistema político y de manera paulatina se siente con mayores posibilidades para ejercer su derecho de ciudadanía, aunque los líderes y grupos políticos diseñan diversas estrategias (campañas) para capturar su voto. CARMAGNANI, Marcello. *Élites políticas, sistema de poder y gobernabilidad en América Latina*. En: *Metapolítica*, México: (ene.-mar., 1998).

²⁸⁷ *El Siglo*, Bogotá: (feb.-mar., 1941).

²⁸⁸ 3 representantes del conservatismo por el departamento de Boyacá. En: *El Siglo*, Bogotá: (18, mar., 1941).

En estas elecciones, el conservatismo volvió a tener presencia en las urnas con el 20,2%, que era significativo con relación a la situación de orden público y a la falta de garantías. Es de anotar que, en general, hubo un incremento de 21.912 sufragios, con relación a las elecciones para representantes efectuadas en 1939. De las poblaciones citadas podemos ver aumento considerable en Guateque, Soatá, Sogamoso y Moniquirá; en estos sitios sufragó el 55,2%, 34%, 29,6%, 38% del número de hombres. Aclaramos que el censo no disgrega por edades, por lo tanto en esta relación porcentual pueden estar incluidos los menores de edad, quienes legalmente no tenían acceso a las urnas, pero fueron involucrados en el sistema político gracias a las tácticas violentas y fraudulentas.

En estas elecciones se denunció fraude; al respecto, Azula Barrera señaló que en Soatá el número de electores fue mínimo frente al resultado: "A las votaciones efectuadas en Soatá el domingo 19 de los corrientes sólo concurren unas dos centenas de ciudadanos. Sin embargo en el momento de los escrutinios resultaron más de dos mil sufragios por las listas de Representantes y Diputados lanzadas por el Directorio Liberal del Departamento, encabezadas por los doctores Enrique Santos y Guillermo Meléndez"²⁸⁹. Efectivamente, en los resultados electorales se observan 2.252 votos liberales y 2 conservadores, para un total de 2.254 en la capital de la provincia del norte, que tradicionalmente fue de filiación conservadora. Además, se indica que las cédulas no estaban selladas de acuerdo con la normatividad establecida. Esta demanda no prosperó por falta de pruebas.

De la misma manera, se presentó solicitud de nulidad de los comicios en las localidades de Jericó, Zetaquirá, Susacón, Tibaná, Briceño, Guayatá, Ráquirá, Saboyá, Chita, Miraflores, Berbeo, Soatá, Moniquirá, Guateque y Chiquinquirá. Los resultados

²⁸⁹ AZULA BARRERA, Rafael. Denuncia presentada por inconsistencia en las elecciones de representantes y diputados efectuadas el 16 de marzo de 1941. Archivo Judicial de Tunja, Tribunal de lo Contencioso Administrativo, expediente 664, 665 folios, (20, mar., 1941).

electorales de Zetaquirá fueron: 1.250 liberales y 4 conservadores; Susacón sin datos; Tibaná 1.736 liberales frente a 71 conservadores; Briceño sin datos; Guayatá 1.401 votos liberales y 0 conservadores; Ráquira 2.006 liberales y 635 conservadores; Saboyá 2.392 liberales y 13 conservadores; Chita 2698 liberales y 302 conservadores; Miraflores 2.251 liberales y 23 conservadores; Guateque 2.003 liberales y 0 conservadores; Chiquinquirá 1.530 liberales y 30 conservadores. Con respecto a esta nulidad, el fiscal señaló que a pesar de que la demanda se presentó en los términos vigentes, esta era improcedente porque el demandante no aportó pruebas suficientes y porque “ni la solicitud hecha por el actor en su libelo de demanda, ni la apertura del juicio a prueba de oficio, son procedimientos autorizados por la ley”²⁹⁰.

La campaña electoral de marzo fue la base para preparar los comicios para elegir concejales a efectuarse en octubre. Los conservadores iniciaron su actividad electoral y como táctica retomaron la propaganda, radial por medio de la emisora la voz de Colombia²⁹¹, y periodística en El Siglo. Adicionalmente, se publicaron programaciones, discursos, conferencias y críticas al gobierno, uno de los temas centrales fue la masacre de Gachetá, divulgada en forma recurrente.

El liberalismo afianzó su campaña con la organización de directorios municipales y se refirió a la situación internacional como fundamento para evitar la inserción de espionaje de los aliados. Consideró relevante el que los concejos fueran veedores del papel político y social, tanto para tomar una posición frente al fascismo como para preparar al electorado para el debate presidencial.

²⁹⁰ Ibid.

²⁹¹ Conferencias conservadoras: “Hoy a las 6 pm, se iniciará un ciclo de conferencias políticas radiodifundidas por la Voz de Colombia, dedicadas particularmente al conservatismo de la capital, y que se transmitirán por esta edición los lunes, miércoles, viernes y domingos. Estas conferencias estarán a cargo de distinguidos senadores cuyos nombres se anunciarán oportunamente. A la vez serán transmitidos boletines informativos de la secretaría del Directorio Municipal para la preparación del debate electoral de octubre. La primera conferencia será pronunciada esta tarde por el doctor César Tulio Delgado, destacado parlamentario y brillante figura de la juventud conservadora. Sin tónice usted hoy la voz de Colombia a las 6 pm. Hernando Zamora, director de Organización y Propaganda”. En: El Siglo, Bogotá: (17, sep., 1941).

Finalmente, el triunfo beneficiaría nuevamente al liberalismo, con un total de 42.754 votos frente a 12.620 conservadores. Con base en estos datos, el liberalismo obtuvo las mayorías en 93 municipios, y el conservatismo en 28. Sin embargo, en algunas localidades que relacionamos en el siguiente mapa, no se efectuaron comicios por cuestiones de orden público.

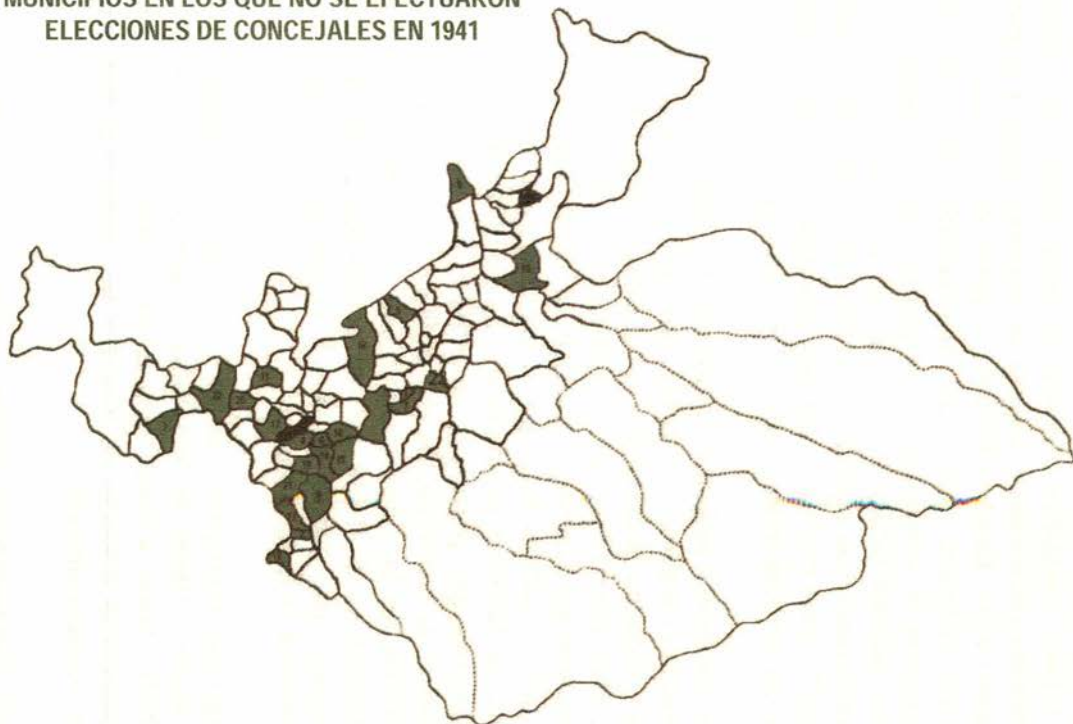
En general, se produjo una disminución de 32.582 sufragios con relación a los comicios de marzo, equivalente al 37%. El conservatismo disminuyó 5.165 votos, sin embargo, es de anotar que las acusaciones de fraude fueron fuertes, además se denunció que en poblaciones como Sogamoso y Soatá el conservatismo no acudió a las urnas por falta de garantías; precisamente la variación de los resultados está relacionada con los fenómenos de violencia.

Paradójicamente, el presidente enfatizó en las garantías suministradas por el gobierno, y presentó el desarrollo de los comicios como “el triunfo de la democracia colombiana”; en su exposición resaltó: “ni un solo acto grave de violencia manchó el debate cívico de ayer. Ni una queja fundada se ha presentado contra la actuación de las autoridades ejecutivas y el proceder imparcial, sereno y eficaz del ejército y de la policía, ha sido objeto de elogio anónimo”. Hizo alusión al interés por mantener la autoridad por encima de los partidos y ceñirse al cumplimiento de la ley, de la misma forma como lo había planteado Olaya Herrera al iniciarse la hegemonía liberal²⁹².

La preparación del debate presidencial estuvo articulada con el desarrollo de los comicios de 1941, por eso se intensificó la actividad propagandística y la organización de las diversas actividades electorales, entre ellas la convención liberal reunida en el mes de noviembre.

²⁹² SANTOS, Eduardo. Telegrama del señor presidente de la república a los gobernadores. En: El Boyacense, Bogotá: (18, oct., 1941).

**MUNICIPIOS EN LOS QUE NO SE EFECTUARON
ELECCIONES DE CONCEJALES EN 1941**



CONVENCIONES

1. Iza
2. Tenza
3. Buenavista
4. Boyacá
5. Cerinza
6. Ciénega
7. Corrales
8. Covarachia
9. Chinavita
10. Chita
11. Gachantivá
12. Guayatá
13. Capilla de Tenza
14. Ramiriquí
15. Rondón
16. Paipa
17. Samacá
18. Siachoque
19. Tihaná
20. Tinjacá
21. Úmbita

Las relaciones económicas y políticas entre Colombia y los Estados Unidos generaban resistencia en torno al bloque del Eje (Alemania, Italia y Japón), y los hechos de Pearl Harbor conllevaron a que Colombia afianzara su posición y que en términos políticos rompiera cualquier tipo de relaciones con Japón, Alemania e Italia; de esta manera el gobierno colombiano oficialmente declaró su posición frente a la guerra en apoyo a los Estados Unidos. A partir de esta declaración, rechazó cualquier acción del totalitarismo que promoviera internamente la subversión y el espionaje; así, por medio de un decreto nacional facultó a la policía nacional para disolver clubes y asociaciones con tácticas o pretensiones contrarias al orden público²⁹³. Esta medida le dio otra dinámica al conflicto interno de la que se hará mención en el siguiente capítulo.

Como conclusión podemos resaltar que la política de conciliación favoreció el regreso del conservatismo a las urnas. Los dos grupos iniciaron la campaña: el oficialismo liberal resaltaba las garantías ofrecidas por el gobierno y el conservatismo denunciaba persecución y parcialidad de los funcionarios. La masacre de Gachetá hizo que el conservatismo se declarara en defensa de las ideas nacionalistas; incorporó un lenguaje social-nacionalista que pretendía incentivar la producción interna, garantizar la conservación del orden y evitar a toda costa la expansión de las ideas comunistas. La campaña electoral conservadora de 1939 estuvo acompañada por discursos desafiantes que hacían alusión a la muerte e invitaban a la población a la lucha armada.

La Iglesia tomó parte activa en el debate, intensificó las actividades a través del programa de acción social, con lo que pretendió evitar a toda costa la aplicación de las reformas. Recrudesció su discurso en términos de católicos-conservadores y anticatólicos-liberales.

²⁹³ BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino, Bogotá: Ancores, 1984, p. 129.